

provincia más de ciento y veinte leguas de Oriente á Poniente, y pocas de Norte á Sur. Está dividida en dos partes, que es en la de Michoacan y en la de Xalisco, y tenia entónces cuarenta y ocho conventos, veinticinco en la parte de Xalisco, y veintitres en la de Michoacan; pero en el capítulo provincial que tuvo allí el padre Comisario general, como despues se verá, se deshicieron los tres de la parte de Xalisco, que eran presidencias, y asi quedaron veintidos en aquella parte, y veintitres en la de Michoacan: y aunque cuatro conventos de los sobredichos son del Obispado de Michoacan, dánse á la parte de Xalisco, porque están más cerca y más en comarca della que de la de Michoacan. Habia entónces en toda aquella provincia ciento y veinticinco frailes, los setenta y ocho en la parte de Michoacan, y los cincuenta y siete en la de Xalisco; los siete conventos destes sobredichos están fuudados á la banda del Norte, entre chichimecas y gente de guerra, y así para ir á ellos y morar en ellos se padece mucho trabajo y peligro. Es tan larga y está tan desacomodada aquella provincia de Michoacan, que con dificultad y muy mal puede ser regida y visitada de un provincial, y así hay de ordinario un comisario provincial en la una de las dos partes con este orden, que quando el provincial está en la de Michoacan, deja un comisario en la de Xalisco, y quando está en esta deja otro en la otra, y aun así tiene muchos inconvenientes este gobierno. Solianse elegir los provinciales, una hebdómda de los de la parte de Xalisco, y otra de los de la de Michoacan, con que pasaban con alguna paz, pero ya no se usaba esto quando la visitó el padre Comisario; contentábanse con sacar los dos difinidores de la una parte y los dos de la otra. Pero para quitar grandisimos incon-

venientes y que tanta tierra pueda ser vista y visitada del propio pastor y prelado, seria muy acertado que aquella provincia se dividiese en dos, y que en la una entrase la parte de Michoacan, y en la otra la de Xalisco, y hasta que esto se haga no habrá entera paz entre los frailes, ni serán gobernados como conviene; y aun seria parte esta division para ir poblando conventos en la parte de Xalisco, en la cual se van descubriendo y convirtiendo muchos indios. y se convertirian más si hubiese ministros que los predicasen y les administrasen los Sacramentos, lo cual no se puede hacer siendo una la provincia, porque los que vienen de España se quedan en la parte de Michoacan que está primero, y no van á la de Xalisco sino los que son para ménos, y por decirlo mas claro los que en Michoacan desechan.

La parte de Michoacan es toda tierra fria, excepto tres conventos que caen en tierra muy caliente. Dánse en esta parte muchas frutas de Castilla, así como uvas, nueces, duraznos, higos, membrillos y otras muchas frutas; dánse las legumbres y hortalizas que en lo de México, mucha haba, garbanzo, lenteja, coles, cardos, escarolas, lechugas y otras hortalizas; dáse mucho y muy buen trigo, dánse rosas y claveles y clavellinas de Castilla, dánse en la tierra caliente muchos plátanos y aguacates de los de las Indias, hay muchos y muy altos y espesos pinares, muchos y muy espaciosos llanos y valles, en que se cria mucho ganado mayor y menor, hay algunas lagunas y rios de mucha pesca, y hánse descubierta y beneficianse algunas minas de plata; la lengua comun y general en la parte de Michoacan es la tarasca, aunque tambien hay algunos que hablan la otomí, otros la matzagua y otros la matalzinga, y algunos ha-

blan la mexicana teca como en sus lugares se verá; llámase aquella lengua de Michoacan tarasca, y los indios de aquella provincia tarascos, muy impropriamente, y la ocasion que hubo para llamarla así los españoles fué esta que se sigue. Recien entrados los españoles en aquella provincia, cuando la conquistaron y convirtieron á nuestra Santa fé católica, uno dellos que no sabia aquella lengua oyó dar voces á una india, y que decia Tarascue, Tarascue (que quiere decir mi suegro ó suegra, yerno ó nuera, á quien ella llamaba) y de aquí dijo que se llamaban aquellos indios tarascos, y su lengua tarasca, y divulgándose esto de mano en mano quedó así asentado entre los españoles, y así se llaman hasta el dia de hoy aquellos indios y su lengua; en la mexicana se llama aquella tierra Michoacan, que quiere decir lugar de pescado, porque en ella se halla mucho, y los indios se dicen de Michoacan, y la lengua, lengua de Michuacan ó Michoacan, porque los mexicanos indiferentemente pronuncian la *ú* y la *ó* en medio de la dicion. Pero entre los indios de Michoacan no se llama aquella provincia y lengua, sino provincia y lengua de Cintzuntza, de un pueblo grande que hay en ella, llamado Cintzuntza, á quien los naturales llaman corte y cabeza de toda la provincia, y quiere decir Cintzuntza lugar de unos pajarillos pequeños, de cuya pluma hacen las ricas imágenes, como atrás queda dicho, porque en su comarca hay muchos dellos; pero por cualquiera causa que ello sea, aquella provincia se llama de Michoacan el dia de hoy, y los naturales y su lengua se llaman indios y lengua de Michoacan, y asimesmo indios tarascos y lengua tarasca. Todos son gente muy devota de nuestro estado, más dispuestos y para más trabajo, y más hombres

que los mexicanos; andan los más dellos vestidos como españoles pobres, con un herreruelo y sayo de paño, con su sombrero y zarahuelles largos que parecen algun tanto á los moriscos de Granada, cuando andaban vestidos á la castellana, las indias visten como las mexicanas, aunque difieren en algo, porque traen una toca pequeña de red sobre la cabeza, y sobre esta toca desde el cuello y hombros hasta abajo, una manta de algodón blanca ó pintada, que les sirve de lo que los mantos á las españolas: ellos y ellas andan de ordinario descalzos de pié y de pierna, aunque muchos usan ya alpargates y cacles, y zapatos como los mexicanos, y aun calzas y botas. Los ministros que hay en aquella parte de Michoacan en lo espiritual, son frailes nuestros y augustinos, y algunos elérigos y unos pocos de los de la Compañía.

La parte de Xalisco es tierra caliente porque la mayor parte de ella cae en la costa del mar del Sur, con todo esto se coge en ella mucho trigo y se dan uvas, granadas, higos, dánse plátanos, naranjas, cidras, limas y limones; beneficianse muchas minas de plata y hay pobladas muchas estancias de ganado mayor y menor, hay tambien en ella algunas lagunas y rios, y mucha pesca y otras particularidades que se dirán en sus lugares propios. Llámase tierra y parte de Xalisco de un pueblo de indios que hay en ella de este nombre, y llámase tambien la Nueva Galicia, porque así la intitularon los primeros españoles que la conquistaron; los indios é indias de la parte de Xalisco andan vestidos como los mexicanos, aunque pobremente, y aun en algunas provincias y lugares difieren, como á su tiempo se dirá. Hay en aquella parte muchas diferencias de lenguas, pero la comun que corre por toda ella y en que se les predica, y

ellos se confiesan, es la mexicana, y muchos de los que no la saben se confiesan por intérprete, y para esto tienen en los pueblos señalados un viejo y una vieja, hombres de buen vivir, que saben su lengua y la mexicana, por los cuales se confiesan los que quieren, los indios por el viejo y las indias por la vieja. Destas lenguas particulares se dirá en el proceso desta visita y se pondrán algunas cosas notables en propios lugares, como presto se verá.

*De como el padre Comisario general prosiguió su visita y de camino fué recibido por la provincia en el convento de Acambaro.*

Visitado el convento de San Juan Citacuaro, como atras queda dicho, salió de aquel pueblo el padre Comisario, sábado once de Octubre, poco antes que amaneciese, y con lumbre de teas encendidas pasó una mala barranca y dos arroyos que corren por ella, de los cuales se hace un riachuelo allí cerca; despues pasó otros dos arroyos, y andada una legua llegó á un pueblo llamado San Philipe, de indios otomíes, y del Obispado de Michoacan, de la guardianía de San Juan Citacuaro. Pasó de largo y andadas dos leguas en que se pasan dos ó tres arroyos y se baja una larga y penosa cuesta, llegó á un pueblo llamado Santiago Tuchpan, de indios tarascos, y del mesmo Obispado, de la guardianía de Tlaximaloya. Dijo luego misa, y oyéronla sus compañeros y los indios del pueblo, los cuales luego en acabándola

le ofrecieron plátanos y pan de Castilla, y camotes, que son los que por otro nombre se llaman batatas; agradecióselo el padre Comisario y partió de aquel pueblo, que aun era temprano, y pasado allí junto á las casas un rio por una puente de madera, y andada casi una legua pasó por junto á otro pueblo llamado San Márcos, de los mesmos indios, Obispado y guardianía, salió toda la gente, así hombres como mugeres al camino á recibirle y tomar la bendicion, y ofreciéronle higos, huevos y tortillas de maiz. Dióles asimismo las gracias y pasó adelante y bajada una cuesta y pasado el mismo rio por otra puente de madera y despues unas ciénagas y un buen arroyo con que se riegan muchos trigos junto á un poblito despoblado, llamado San Martin, donde hay unas caserías en que estaban aventando y limpiando trigo en las eras, habiendo otros trigos en berza, llegó finalmente andada otra legua larga, al pueblo y convento de Tlaximaloya, donde se le hizo muy solemne recibimiento, así por los frailes como por los indios: es aquel pueblo de gran vecindad de indios tarascos. Hay en aquella guardianía algunos otomíes y otros matzaguas, y todos caen en el Obispado de Michoacan. En la plaza de Tlaximaloya hay una fuente muy vistosa de buen agua, labrada de piedra, con mucha curiosidad. El convento que se intitula San Joseph, estaba acabado, con su claustro, dormitorios é iglesia, en la cual hay un bonito retablo en el altar mayor, tiene una bonita huerta, en la cual se dan berros como los de Castilla, y destos hay muchos en aquella comarca y en otras partes de aquello de Michoacan. Moraban en aquel convento dos religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y los dos siguientes, recibió allí cartas del provin-

cial en que le pedia y suplicaba fuese por Acambaro para que en aquel convento le recibiese la provincia como solian hacer con otros preladados; hizolo así como agora se dirá

Martes catorce de Octubre salió el padre Comisario la via de Acambaro, muy de madrugada, y andada legua y media con un Norte muy fresco que le daba de rostro y le hizo harto daño, llegó antes del dia á un pueblo pequeño llamado Tzitzingareo, de los mesmos indios tarascos, y Obispado de Michoacan, visita de clérigos. Pasó de largo, y andadas dos leguas llegó, ya salido el sol, á una grande estancia de ganado mayor, de un español de México llamado Francisco de Avila, y sin entrar en la casa ni detenerse un punto, prosiguió su viage, y andadas otras dos leguas y media de buen camino, por una dehesa, y pasado un arroyo, llegó á otro pueblo de los mesmos indios y Obispado llamado Tarandacuau, de la guardiana de Acambaro; saliéronle los indios á recibir y hiciéronle grande fiesta. Dijo luego misa, despues comió, proveyéndolo de pan, gallinas y fruta los indios de Acambaro; detúvose allí todo aquel dia, y truxéronle para que le viese un toro que andaba con las ovejas y cabras del hospital del pueblo, tan doméstico y manso que era cosa de admiracion; hábale criado una cabra y conóciala entre todas las demás, dábanle mazorcas de maíz, y no le podia echar de sí el que le hacia esta buena obra, dejábase rascar y que le llegasen á los cuernos, y no hacia mal ninguno: y porque se ha hecho mencion de hospital se dirá en este paso lo que hay en aquella provincia tocante á esta materia. En todos los pueblos de la provincia de Michoacan, así en la parte de Michoacan como de Xalisco, donde hay convento nues-

tro ó de San Agustin ó residen clérigos, y aun en los demás pueblos, como no sean demasiado pequeños, tienen los indios un hospital, y en él se curan los enfermos del pueblo, y para servirlos y darles de comer tienen allí muchos indios é indias, y allí los curan y les administran los Santos Sacramentos de la penitencia, viático y extremauncion, y para poderlos curar y medicinar á su modo tienen estos hospitales algunas ovejas y cabras, de cuya lana y quesos sacan algun dinero; hay en todos ellos fundada cofradia de la Concepcion de nuestra Señora la Virgen María, y tienen los cofadres sus leyes y ordenanzas; negocio es este de mucha caridad y devocion, en que los indios son favorecidos así espiritual como temporalmente.

Miércoles quince de Octubre salió el padre Comisario, ya que amanecia, de Tarandacuau, y andadas tres leguas largas de buen camino, llegó á decir misa al pueblo y convento de Acambaro, donde fué muy solennemente recibido; salió el provincial y los dos difinidores de la parte de Michoacan más de media legua del pueblo, donde le tomaron la bendicion. Tenian los indios hechas muchas ramadas y arcos, y entre estas habia más de veinte muy grandes, y en lo alto de cada una estaba hecho un altar, y junto al altar mucha música de trompetas. Hubo chichimecas contrahechos y muchos bailes y danzas, y especial una de herreros, que, muy de propósito, habian llevado unos fuelles grandes al patio del convento donde tenian asentada su fragua con todo su aderezo, y al son de un tamboril, estaban martillando y labrando hierro muy despacio; los canteros asimismo estaban al son de otro danzando y labrando una piedra, y finalmente todo el pueblo que se habia junta-

do á este recibimiento, estaba vestido de fiesta, y mostró mucho contento, devocion y alegría, con la llegada del padre Comisario, al cual ofrecieron despues mucho pan de Castilla, fruta y gallinas. El pueblo de Acambaro, con los demás de aquella guardianía, son de indios tarascos y otomies, la mitad de unos y la mitad de otros; los tarascos es gente valiente y animosa contra los chichimecas, los otomies es gente muy tímida, y caen los unos y los otros en el Obispado de Michoacan. Es mediana vecindad la de Acambaro de indios muy devotos de nuestro estado, las casas son de adobes, cubiertas algunas de zoteas de tierra, aunque las más están cubiertas de paja, y así son en todo lo de Michoacan y aun en lo de Xalisco, aunque allí por ser tierra caliente casi todas son de paja. Está aquel pueblo de Acambaro fundado junto al rio grande que llaman de Toluca, que lleva por allí mucha y muy buena pesca de vagres; tiene algunas visitas aquel convento de la otra parte del rio, en las cuales no hay mucha seguridad por causa de los chichimecas, que suelen llegar al rio, y aun algunas veces le pasan. Es tierra más fria que caliente toda la de aquella comarca, dánse en ella muchas y muy buenas uvas, y se harian viñas como en España, si las pudiesen y las cultivasen. Dánse nueces, higos, duraznos, albarcoques, granadas y todo género de naranjas; dánse legumbres y hortalizas de Castilla; dáse trigo y mucha abundancia de maíz, y hay muchas estancias de ganado mayor y algunas de menor, y moran por allí algunos españoles. El convento de Acambaro, que se llama Santa Maria de Gracia, estaba acabado, con su claustro, dormitorios, iglesia y huerta, en la cual entra una poca de agua, y hay muchas parras, higueras, manzanos y

duraznos, y algunos nogales, y se dá mucha y muy buena hortaliza; el convento es de mediana capacidad, hecho de cal y canto, moraban á la sazón en él siete religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí hasta el sábado siguiente.

Estando ya determinado el padre Comisario y resuelto de pasar el Rio Grande sobredicho, é ir al convento de Queretaro, y otros cuatro que están de la otra parte entre los chichimecas y gente y tierra de guerra, cargaron dél el provincial y los otros frailes, pidiéndole y rogándole con mucha instancia que no lo hiciese, por el peligro grande que habia, y la falta que haria su persona en tal coyuntura si sucediese alguna desgracia, y por sus ruegos y persuasiones dejó la ida, pero envió un comisario que visitó aquellos conventos como presto se verá.

Domingo diez y nueve de Octubre despedido el provincial y el un difnidor, y llevando por nauatlato ó intérprete al otro, en el interin que llegaba el que habia de ser toda la visita de la parte de Michoacan, salió el padre Comisario de dia claro de Acambaro, y andada legua y media y pasados dos arroyuelos, llegó á un pueblo de aquella guardianía llamado Santa Clara, de indios tarascos y otomies. Pasó de largo, y andada otra legua y media en que se pasa una lagunilla, una estancia y un arroyuelo, llegó al pueblo y convento de Tzinapicuaró, donde se le hizo muy buen recibimiento. Habia muchas ramadas que comenzaban un cuarto de legua antes del pueblo, y en ellas muchos indios é indias que salian á tomar la bendicion, y se hincaban de rodillas cuando el padre Comisario pasaba, y antes que llegase; echáronle al cuello una gran sarta de pájaros vivos muy galanos,

y despues le ofrecieron gallinas y pollos, pan de Castilla y batatas. Es aquel pueblo de mediana vecindad, edificado en unos vallecitos frescos y deleitosos, por los cuales corren algunos arroyuelos de buen agua, con que los indios riegan sus milpas y sus arboledas, que son muchos granados y higueras y otros árboles de la tierra, y otros frutales, casi los mismos que se dan en Acambaro, porque casi es el mismo temple; los indios de aquel pueblo y de los demás de aquella guardianía son tarascos, y caen al Obispado de Michoacan: cerca de aquel pueblo, á la banda del Sur, hay una cantera de piedras negras, de la cual se han sacado muchas y muy buenas para aras, no se beneficiaba entónces por falta de indios oficiales. A la banda del Norte, como una legua de Tzinapicuario, está una buena laguna de agua salada, en que hay mucha y muy buena pesca, especial unas que llaman sardinillas, pescado muy sabroso; llámase esta laguna de Araro, y hay en su ribera algunos pueblos, visitas de aquel convento; hay tambien no lejos de aquel pueblo unas minas de plata; y residen en aquella comarca algunos españoles mineros y mercaderes, y otros que tienen por allí ganado mayor y menor, y labradores de trigo, de los cuales salieron algunos á recibir al padre Comisario, y le acompañaron hasta el convento; el cual es de cal y canto, fuerte y bien hecho, aunque pequeño, pero del todo acabado, con su claustro, dormitorios é iglesia, fundado en un cerrillo: tiene en lo bajo una buena huerta junto á un arroyo, del cual se saca una acequia de agua para regarla. Moraban allí dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, hasta la tarde. Desde allí sirvió de intérprete, en la parte de Michoacan, un buen fraile de

aquella provincia llamado fray Pedro Ximenez, gran lengua tarasca; la vocacion de aquel convento es de San Juan Baptista.

Lunes en la tarde, veinte de Octubre, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y pasado junto á las casas el arroyo que corre por á raiz de la huerta de aquel convento, y despues otros dos arroyos y una estancia y casas, y muchos ojos ó manantiales de agua que salen del pié de una sierra, por cuya ladera va el camino, y andadas dos leguas, pasó por cerca de un poblecito llamado Querendaro, de la guardianía de Tzinapicuario. Salieron al camino los indios con música de trompetas á verle y tomar su bendicion; dióselo el padre Comisario y agradecióles su devocion y pasó adelante, y pasados tres ó cuatro arroyos y algunas cienaguillas y malos pasos en que cayó el intérprete y otro fraile, llegó á las siete de la noche á un bonito pueblo de los mismos indios y Obispado llamado Hindaparapeo, beneficio y residencia de un clérigo, dos leguas de Querendaro y cuatro de Tzinapicuario. Recibióle el clérigo con música de trompetas, y aposentóle en su casa y aposento, y hizo-le mucha caridad y regalo: corren por aquel pueblo muchos arroyuelos con que riegan los indios sus hortezueros, en que tienen naranjas y higueras y otros árboles frutales.

Martes veintiuno de Octubre salió el padre Comisario de madrugada de aquel lugar, y andada media legua llegó á un rio que llaman de Guayangareo; pasóle por una puente de madera muy angosta, y andada despues legua y media pasó de largo por una estancia de la Compañía, de Valladolid, que está junto á una laguna, y andada otra legua llegó á un pueblo pequeño